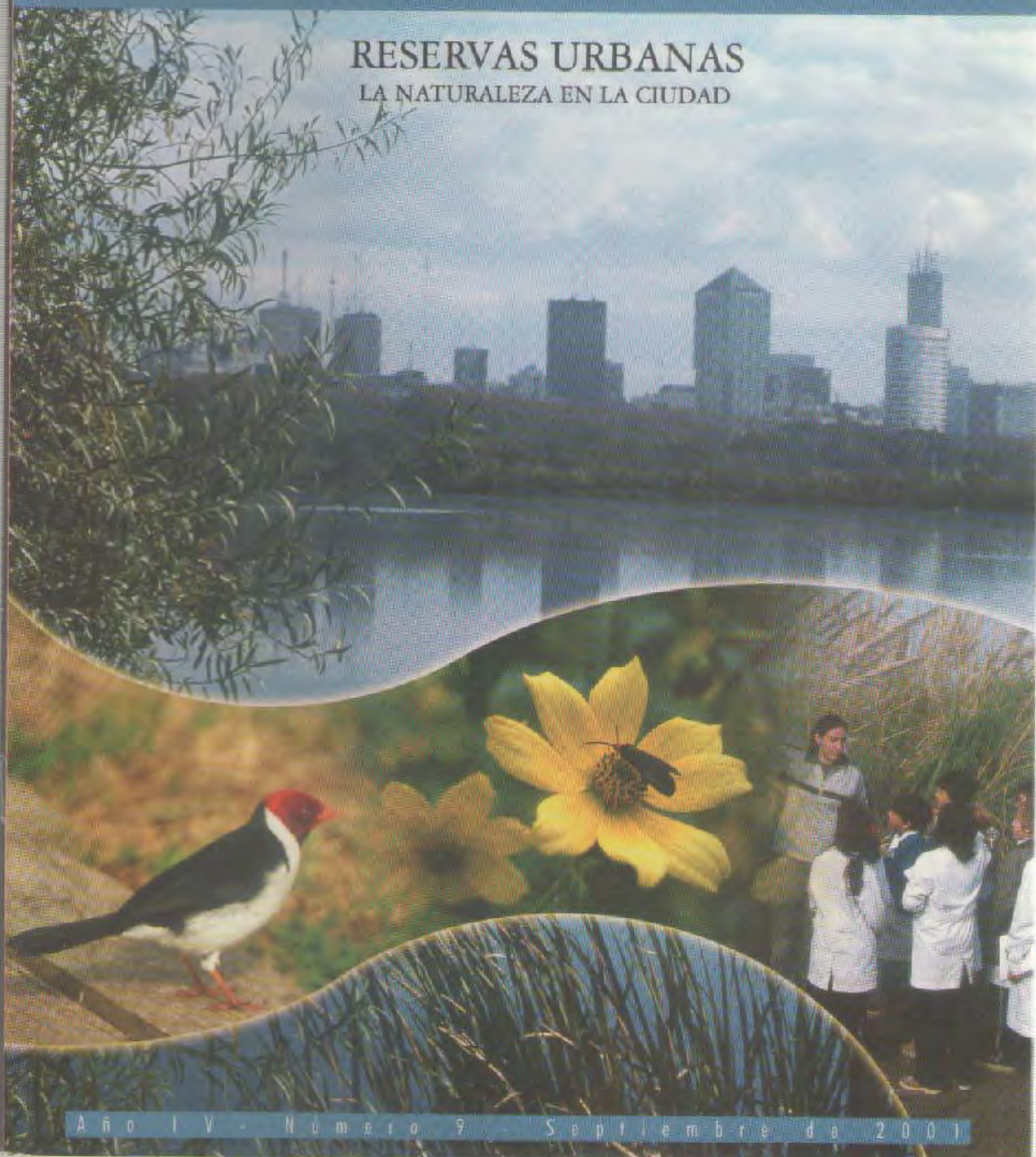




REVISTA DE AVES ARGENTINAS / A.O.P.

NATURALEZA & CONSERVACIÓN

RESERVAS URBANAS
LA NATURALEZA EN LA CIUDAD



Año I V - Número 9 - Septiembre de 2001

NATURALEZA & CONSERVACIÓN

AÑO IV - Nº 9 - SEPTIEMBRE 2001

STAFF

Editor: Andrés Bosso**Director:** Eduardo Haene**Secretaría de redacción:** Laura Scisciani**Colaboradores:** Guillermo Bikes, Andrés Bosso, Juan Carlos Chebez, Mario Gustavo Costa, Virginia De Francesco, Daniel Forcelli, Andrés Pautasso, Mercedes Schaenemann, Ariel Soria y Luis Segura.**Fotografías:** Marcos Babarskas, José y Adriana Calo, Alejandro Di Giacomo, Daniel Forcelli, Roberto Güller, Eduardo Haene, Andrés Pautasso, Hernán Rodríguez Goñi, Marcelo Ruda Vega y Fernando Suárez.**Diseño:** Diego Florio**Impresión:** Impresora del Plata S.R.L.

Naturaleza & Conservación es una revista cuatrimestral de Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata, entregada gratuitamente a sus socios. ISSN en trámite. Registro Nacional de Derecho de Autor 872.528. Autorizada la reproducción parcial o total de las noticias citando la fuente. La opinión vertida por los autores de las notas no es necesariamente la opinión institucional. Agradecemos el envío de comentarios y sugerencias para mejorar esta publicación.

Para que los socios interesados en publicar sus fotos en *Naturaleza & Conservación* puedan comunicarse a la sede de Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata para saber cuáles son los temas buscados y entregar el material en préstamo para su selección.



AVES ARGENTINAS

Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata (AOP) 25 de Mayo 749 3º 6,
(C1002/ABO) Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

Teléfono y fax (011) 4312-1015/2284/8958.
Correo electrónico: info@avesargentinas.org.ar
En la red: www.avesargentinas.org.ar



Aves Argentinas/AOP es representante de BirdLife en la Argentina.

3

EDITORIAL

85 años defendiendo las aves argentinas

4

RESERVAS URBANAS

Conviviendo con la naturaleza

16

RESERVAS URBANAS

Selva en el corazón de Puerto Iguazú

18

RESERVAS URBANAS

El parque San Carlos de Concordia

22

ÁREAS NATURALES

Aves al noreste de la Patagonia

27

MOLUSCOS

La vida de los caracoles terrestres

32

RESERVAS ESPAÑOLAS

Mucho para aprender.
Educación ambiental en Reservas
Naturales de Aragón

39

OPINIÓN

Situación terminal para el venado
santafecino

40

FUENTES

Selva, Patagonia y aventuras
en la Argentina salvaje

PÁGINA 4



PÁGINA 22



PÁGINA 26

Tapa: Costanera Sur, la reserva
urbana de la ciudad de
Buenos Aires, refugio de la
vida silvestre y un aula a cielo abierto.

Fotos: E. Haene
(paisaje, *Bidens laevis* en flor, visitantes) y
R. Güller (cardenilla)

Asociate a las Aves



La Argentina tiene más de 1.000 especies de aves

De ellas, 80 están amenazadas de extinción, como consecuencia de la destrucción de sus hábitats, el tráfico de fauna y la contaminación ambiental.

Hoy, las aves necesitan de tu compromiso para que juntos podamos ayudarlas.

Sumate al esfuerzo de Aves Argentinas/AOP, ahora.

El tiempo, como las aves, pasa volando.



AVES ARGENTINAS
Asociación Ornitológica del Plata



Desde 1916, Aves Argentinas/AOP lucha por la defensa y la conservación de las aves silvestres y sus ambientes, por medio de la gestión conservacionista, la educación ambiental y la investigación.

Buscamos revalorizar el vínculo entre el hombre y su entorno, con campañas de información, revistas, congresos, cursos y otras actividades que realizamos en todo el país, y así, nuclear a todos los amigos de la naturaleza.

EMPRESAS ARGENTINAS BENEFACTORAS DE AVES ARGENTINAS / AOP



Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata es una entidad civil, independiente, sin fines de lucro, fundada en 1916 para el estudio y la conservación de las aves silvestres y sus ambientes. Persona Jurídica: 2046. CUIT: 304404715399-9. Domicilio: edificio Imposible 25945-007, 3, Bco de la Nación Argentina (Casa Central), cuenta corriente 33079/2, Banco Río de la Plata, cuenta corriente 04213205/1. Aves Argentinas/AOP es representante en la Argentina de BirdLife International.

Horario de atención: de lunes a viernes de 14:30 a 20:30, sábados: martes, miércoles y viernes de 16:00 a 20:00.

COMISION DIRECTIVA 2001-2003 - Presidentes Honorarios: Edmundo Guzmán y Tito Nájera - Presidenta: María Guerrero Cayo - Vicepresidente Primero: Juan Carlos Belloc - Vicepresidente Segundo: Elia Marín de Stein - Secretario: Daniel Gilio - Prosecretaría: María Landolfi - Tesorera: Roberta Rattigue - Protesorera: Juan Carlos Zúñiga - Vocales Titulares: Ricardo Rodríguez Mosler, Pablo Rabalder, Pedro Hombalán, Guillermo Kelly, Mauricio Ranzoli - Vocales Suplentes: Virginia Robles, Daniel Almada, Alejandro Barrios, Nicolás Rey, Anna Colling - Relatora de Cuentas: Solís Noya.

EQUIPO EJECUTIVO - Director Ejecutivo: Andrés Besa - Secretaria Administrativa: Alicia Cabe - Secretaria Contable: Susana Monteale - Desarrollo Institucional: María Lapina - Bibliotecaria: Ulises Sperand - Coordinador Delegación Misiones Solís Hombalán - Coordinador Delegación Córdoba: Hernán Casañas - Coordinador Delegación Chaco: Carlos Lami - Corresponsables en Uruguay: Enrique González, Santiago Caceres y Adolfo Amato.

Editor revista El Huevo: Javier López de Casamayor - Coordinador de Comunicaciones: Director de Conservación: Santiago Krasovskiy - Coordinador del proyecto Áreas Importantes para las Aves: Adolfo Di Giannini - Coordinador de Reservas Urbanas: María Virginia De Tassone - Naturalista becado en la Reserva Ecológica El Bugre: Alejandro Di Giannini - Coordinador de Educación Ambiental: Director de Educación Ambiental: Eduardo Haim - Salario voluntarios: Hernán Rodríguez Gudi y Germán Pagani - Cuentos de observación de aves: Hector López y Nohemy Monteale - Asistente de Educación Ambiental: Claudia Noya - Asistente Educativo de Reservas Urbanas: Maurício Mariani - Asistente Bibliotecario y Prensa: Lucas Sotomaior - Repasador: Eugenia Casamayor - Aves acuáticas: Germán Pagani - Actividades con escuelas: Mauricio Monteale y Alejandro Gatti - Talleres con aves migratorias: Adriana Colling.

85 AÑOS DEFENDIENDO LAS AVES ARGENTINAS

En sí no parece portentoso que en pleno auge de los descubrimientos, del protagonismo notorio de las ciencias naturales a partir de nuevos enfoques, un selecto grupo de argentinos haya creado -corría 1916- una institución centrada en el estudio de las aves de nuestra región.

Pero cuando a ese dato se le suma que, pese a la tragedia que por esos días atravesaba el mundo, en el mismo acto fundacional apuntaran también a la conservación de esa clase animal, cabe inclinarse ante la sabiduría que animó esa iniciativa. Por entonces, la apropiación irrestricta de los recursos corría pareja con los dogmas del progreso ilimitado, apenas unos pocos reparaban en los remezones que los avances sobre el patrimonio natural provocaban incluso en las actividades productivas, mientras que todavía menos se interesaban en paliar los desastres que se sucedían.

Nuestra entidad se gestó en la misma época que sufrió la emblemática extinción de la paloma migratoria norteamericana (una de las aves más abundantes que hayan existido), paralelo más que válido para ponderar el gesto de aquellos pioneros. El objetivo que fijaron sigue reclamando pasión, utopía y trabajo constante; los problemas son mayores, más complejos, a la indiferencia o la desesperanza debe oponerse la convicción de estar batallando por un mundo mejor no sólo para las especies silvestres, sino especialmente en beneficio de la humana.

En este número de Naturaleza & Conservación rendimos homenaje a la clarividencia de quienes fundaron la asociación conservacionista más antigua de América del Sur, que no ha cejado en su prédica a lo largo de estos 85 años. No es casual, tampoco, que sus páginas contengan material específico

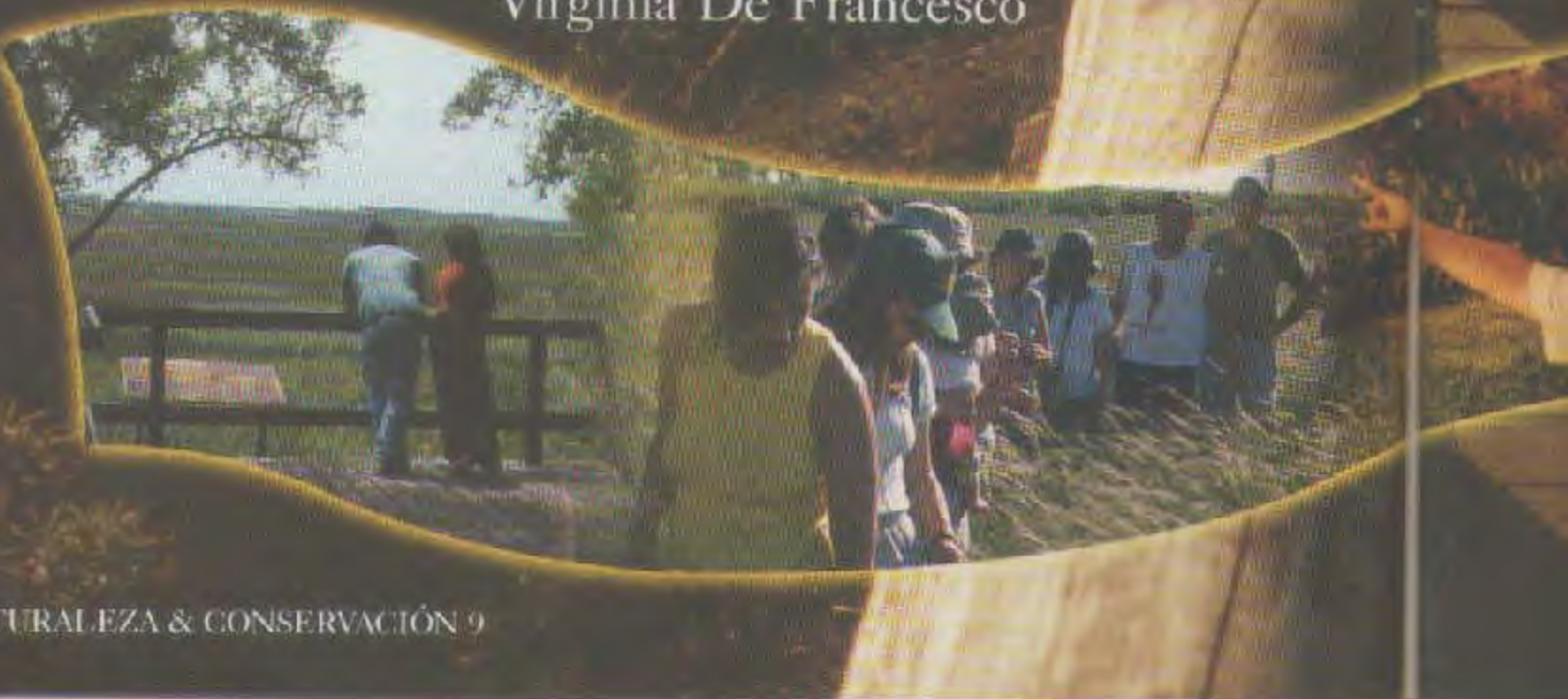
acerca del proyecto que apunta a consolidar y difundir las reservas urbanas, cuyo efecto multiplicador en la conciencia social es hoy reconocido. Muchos de los empeños iniciales de la Asociación Ornitológica del Plata tuvieron lugar en ámbitos densamente poblados, y la tarea de ahora radica en convertir áreas de ese tipo en engranajes relevantes para preservar la biodiversidad, fuere de modo directo o bien incorporando la variable ambiental a los procesos educativos de toda índole. Tantos años después, seguimos en lo mismo.

Dr. Mario Gustavo Costa
Presidente
Aves Argentinas/AOP

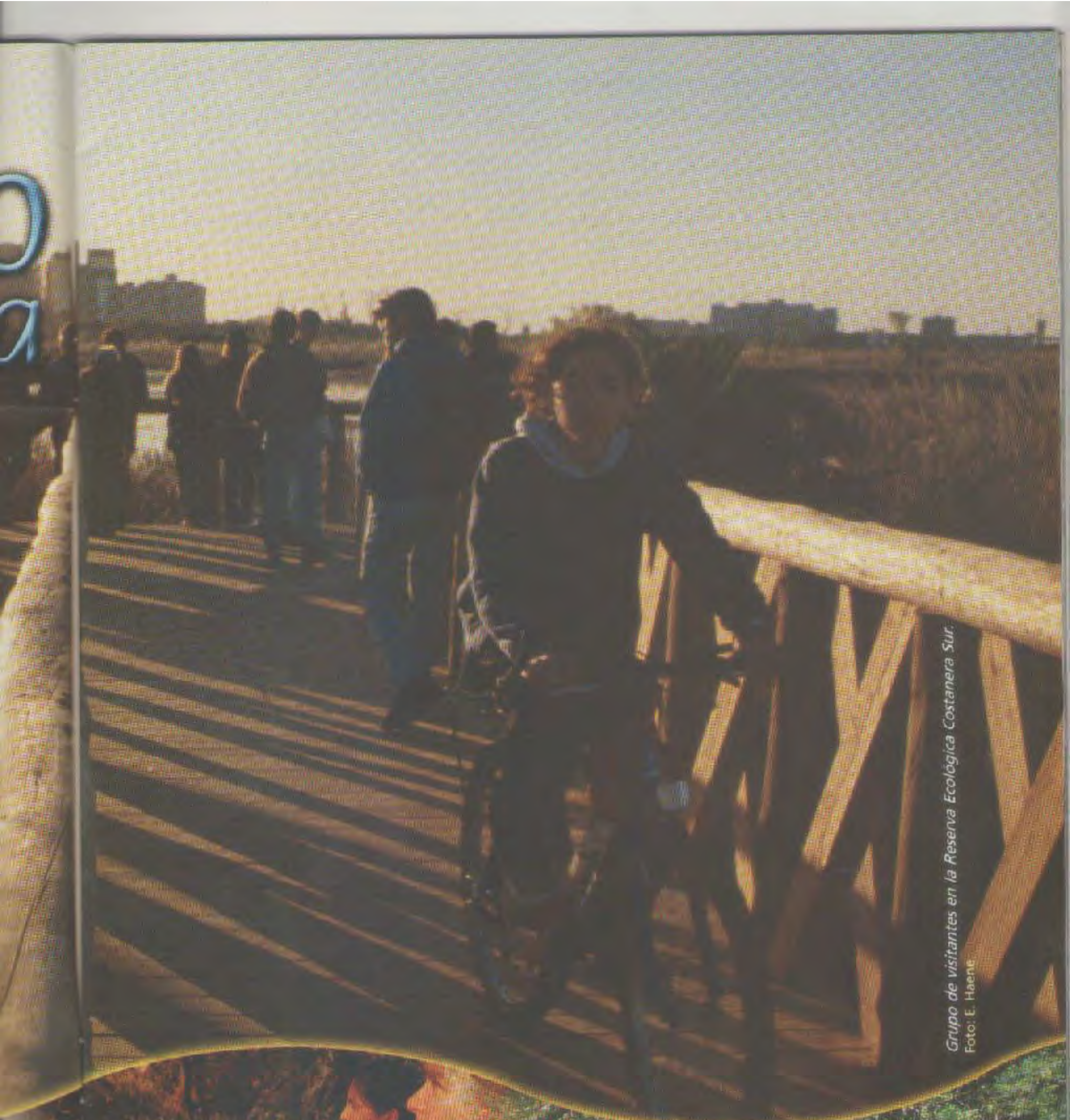
Conviviendo con la naturaleza

A diez meses de haberse embarcado Aves Argentinas en el Proyecto Reservas Naturales Urbanas, ya contamos con un primer panorama del tema a partir de nuestra renovada experiencia de primera mano. Estos espacios silvestres dentro de las ciudades atesoran un potencial enorme para mejorar la calidad de vida del hombre. Afortunadamente, hoy están despertando un creciente interés.

por Andrés Bosso y
Virginia De Francesco



O
a



Grupo de visitantes en la Reserva Ecológica Costanera Sur.
Foto: E. Haene



Visitantes en la Reserva Natural Otamendi y el Refugio Ribera Norte. Fotos: E. Haene

Pato cuchara

Reserva del Puerto

La Reserva del Puerto, en Mar del Plata, permite contar con la riqueza de la avifauna acuática de la pampa al lado de la ciudad, ideal para la educación ambiental y el ecoturismo.

Foto: M. Ruda Vega

Foto: E. Haene

nas, y la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires. Algunos gobiernos locales realizan acuerdos directamente con una Organización No Gubernamental, como es el caso de Ribera Norte y la Asociación Ribera Norte, que maneja el sitio, y la Reserva Municipal del Puerto, en Mar del Plata, donde colaboran entidades ambientalistas y la universidad local. Otras provincias y municipios firman convenios de cooperación con la Administración de Parques Nacionales para recibir asesoramiento general.

Si los proyectos están consolidados empresas locales y embajadas extranjeras ven con agrado apoyar a la comunidad en estas iniciativas multiplicadoras. Pero la participación debe ser permanente para seguir con atención lo que ocurre con los sitios. Últimamente se realizaron dos audiencias públicas sobre proyectos que afectarían a las reservas Punta Lara y Otamendi (ver páginas 12 y 13). Aún cuando los participantes tuvieron posturas encontradas, estas instancias de diálogo ayudaron a poner nuevamente en valor a las áreas involucradas. Gracias a la cobertura de los medios de prensa, la relevancia de estas zonas y su problemática llegaron a miles de hogares y fueron centro de atención.

Entidades como la nuestra y otras similares son una parte importante de la sociedad civil ya que ayudan a vincular a los interesados en conservar estos sitios con las actividades que se desarrollan en las reservas y con

las autoridades correspondientes. En este sentido Aves Argentinas reorganizó sus actividades con los voluntarios para vincular al Proyecto Reservas Naturales Urbanas tanto a nuestros colaboradores de siempre como a los que recientemente se acercaron a ofrecer su ayuda. Las tareas son muchas pero tienen dos ejes centrales: un diagnóstico de las reservas naturales urbanas del área metropolitana de Buenos Aires y el monitoreo mensual en Costanera Sur. En ambos casos es necesario realizar salidas de campo, búsquedas bibliográficas, análisis de datos e informes, tareas en las cuales el grupo ya se encuentra trabajando con muy buenos resultados. Una prueba más de que la convicción y la dedicación pueden superar los más variados obstáculos.

Todo este movimiento motiva relaciones humanas que son imprescindibles para consolidar tejidos sociales. En definitiva, podemos afirmar que la creación de reservas urbanas y su mantenimiento es un éxito de la vida en comunidad. De esta manera, a través de la participación comunitaria y el intercambio de puntos de vista entre distintos actores sociales, cada uno de ellos ciudadanos, organizaciones independientes, gobiernos y empresas se convierten en sólidas baldosas del mosaico ambiental de las reservas.

Por todo esto, las reservas naturales urbanas deben ser consideradas por las autoridades locales no sólo como sitios vitales para la comunidad, sino como herramientas para valorizar su gestión en temas ambientales.

Mar
n la
ética
dad,
ción
mo.

en-
da-
ro-
o a
los
su
los
ras
de
os-
li-
ñi-
las
on
de
su-

es
on-
le-
pa-
da
la
de
ia-
za-
as
co

pa-
la-
la
ra-

Experiencia extranjera

El creciente interés por las reservas urbanas tiene sus orígenes en varios países. También conocidas como "reservas naturales locales", suman cientos de áreas firmemente instaladas en la conciencia popular así como en la legislación ambiental local.

Inglaterra está a la cabeza de esta iniciativa ya que cuenta con más de 600 reservas locales que protegen cerca de 29.000 hectáreas de ecosistemas costeros, lagunas, bosques añosos, praderas seminaturales adyacentes a las vías férreas y sitios de relleno que fueron recolonizados. Hemos tenido la posibilidad de conocer algunas de esas áreas y allí, ni la superficie ni el contraste con el paisaje urbano son temas prioritarios: toda área, por pequeña que parezca tiene un alto valor en educación y conservación. Por ejemplo, visitamos la reserva *Camley Street*, de tan solo una hectárea, adyacente a una zona fabril de la ciudad de Londres. Allí se recrearon lagunas y bosquecillos que son visitados por 16.000 niños por año y tiene un sencillo centro de interpretación. Distintas notas de Naturaleza & Conservación darán cuenta del trabajo que se hace en otras latitudes para preservar sitios bien cerca de la gente.

Por su parte, la capital de Suiza, Berna, cuenta con una reserva en medio de la ciu-

dad, junto al Aar. Resulta un paseo público muy concurrido por toda la población.

Otro buen ejemplo es Australia, donde existen al menos 70 reservas naturales urbanas que protegen uno de los ambientes relictuales más amenazados: la estepa arbustiva.

Malasia, Irlanda y Gales ya dieron los primeros pasos en la materia e inauguraron sus reservas naturales urbanas impulsando tanto la conservación y restauración de los ambientes naturales como la educación y la investigación.

En Estados Unidos, las autoridades y las organizaciones involucradas, como el *Metro Council*, designaron como reservas urbanas ciertas franjas de terrenos adyacentes a las ciudades en los cuales no se permite edificar ni cultivar. Entienden que estas áreas no solo constituyen un recurso actual sino también un reservorio de tierras para el futuro.

Las áreas naturales urbanas en las ciudades están muy desarrolladas en algunos países de Europa. En las imágenes, arriba: la reserva *Camley Street* (Londres); abajo y de fondo: centro de Berna, Suiza. Fotos: E. Haene.



Y por casa... ¿cómo andamos?

En la Argentina, de las 247 áreas registradas en el sistema nacional de áreas naturales protegidas, cerca de 80 podrían ser categorizadas como urbanas. La mayoría de ellas son de dominio municipal o privado, el resto dependen de universidades o institutos. Lamentablemente muchas áreas no figuran en las nóminas oficiales, por lo que resulta muy difícil conocer el número total o determinar su importancia local y regional.

Aquí el valor de estos sitios aún pasa desapercibido tanto para las autoridades como para el público en general. Por ello, muchas reservas no están acompañadas por la voluntad política o el consenso necesario para cumplir con sus objetivos. Sin embargo, estos sitios contribuyen sensiblemente a conservar nuestro patrimonio natural y cultural, y a aliviar los efectos de la carga humana en los grandes núcleos urbanos. Por eso estamos impulsando una base de datos específica sobre reservas urbanas que ayude a que se las conozca y valore para lograr su fortalecimiento. En un país donde tan sólo el 5 % del territorio se encuentra protegido, no podemos darnos el lujo de perder estas áreas o subestimar su importancia.

Antecedente porteño

Apoyar estas áreas es una línea de trabajo histórica para Aves Argentinas. Ejemplo de ello es que en 1942 formamos parte de un interesante proyecto, la creación de un Parque Natural en Palermo, una iniciativa de avanzada. En principio, se gestionó ante el Intendente Municipal la suspensión del relleno de la laguna del bosque de Palermo, situada entre las vías del ferrocarril y la Avenida Costanera, desde la calle Dorrego hacia el noroeste. En el lugar se refugiaba un gran número de especies de nuestra avifauna, según consta en el Acta 171, del 17 de junio de 1942, de la reunión de la Comisión Directiva de la Sociedad Ornitológica del Plata, ahora Aves Argentinas.

La gestión no consistió sólo en esa petición formal. Una comisión especialmente nombrada por nuestra Asociación organizó una visita al lugar en compañía del intendente Carlos Pueyrredón, socio de la Ornitológica, quien solicitó al jefe de Policía de la Capital Federal que se reforzara la vigilancia. Igualmente, pese a las gestiones y a que el proyecto también había sido aprobado por el Director de Paseos, Carlos Thays, la iniciativa fracasó. En el lugar del Parque Lacustre opera hoy día el Aeroparque Metropolitano.

El actual aeroparque de la ciudad de Buenos Aires está construido sobre un terreno que hacia la mitad del siglo XX estaba ocupado por lagunas. En aquel momento, socios de la Ornitológica propusieron la creación de una reserva en el área. Esta fotografía, publicada por el diario La Prensa el 22 de octubre de 1944, permite apreciar una bandada de gaviotas capucho café y, sobre el horizonte, las filas de tipas aisladas, que hoy apreciamos formando una bóveda continua.



El proyecto actual

Luego de 85 años de vida, da gusto ser consecuente con aquellos ideales y enriquecer este mecanismo, el de las reservas urbanas, para promover la defensa de las aves y sus ambientes. Es por eso que Aves Argentinas inició, en colaboración con Avina, el Proyecto Reservas Naturales Urbanas, para asistir a estos espacios de múltiples maneras, consolidarlas y ayudar a crear nuevos sitios. Merecerán una acción prioritaria aquellas zonas en donde se den algunas de estas situaciones:

- que exista un grupo trabajando en el área (particulares, entidades independientes, junta vecinal u otro) o un interés político-gubernamental de preservar el sitio como reserva;
- que formen parte de un corredor verde;
- que contribuyan a aumentar la superficie de espacios verdes / habitante en aquellos sitios donde exista una proporción inferior a 3 m²/habitante; la Organización Mundial de la Salud recomienda 10 m²/habitante);
- que contengan poblaciones o comunidades de especies amenazadas o en peligro, en número tal que pueda preverse su supervivencia y continuidad;
- que garanticen la mínima seguridad de los visitantes.

Queremos ayudar a generar acciones demostrativas que permitan a la comunidad solucionar los problemas de las reservas urbanas; asistir a los gobiernos en una mejor administración del patrimonio natural urbano; capacitar grupos de trabajo locales; y consolidar la conservación de las unidades ambientales.

Actualmente, estamos elaborando un diagnóstico de las principales áreas naturales de la región metropolitana de Buenos Aires, con estudios de caso y asistencia directa a las reservas Costanera Sur, Ribera Norte, Punta Lara y Otamendi. Esta etapa incluye entrevistas con los actores de cada área, relevamientos a campo para determinar sus atributos biológicos, infraestructura y necesidades. Por otra parte, el diagnóstico incluirá

un estudio a escala regional que abarca aspectos biológicos, ecológicos, educativos, sociológicos y urbanísticos e intentará identificar nuevas áreas de interés biológico incluidas en la trama urbana, sus valores, servicios y problemas tanto actuales como potenciales.

Confiamos en que las reservas urbanas podrán, a mediano plazo, aumentar su legitimidad jurídico-institucional mediante la definición participativa de sus objetivos, usos y necesidades; mejorar su relación con empresas locales y llamar la atención de los dirigentes comunitarios sobre los beneficios que ellas tienen para la sociedad.

Soñamos con que sean, en un futuro, varios cientos las reservas urbanas que acerquen a la gente el mensaje conservacionista.

Agradecemos a nuestros socios Jorge Navas y Herwig Friant por facilitarnos el material ilustrado de la laguna costanera y el ciervo de Otamendi.

Ver cuadros en las dos páginas siguientes.

GLOSARIO: ciervo de los pantanos o guasú pueú (*Blastocerus dichotomus*); monito de monte (*Dromiciops gliroides*); pajonalera pico recto (*Limnortyx rectirostris*); yacupol (*Penelope superciliosa*); yaguarundi (*Herpailurus yagouaroundi*).

Pequeñas reservas, grandes beneficios

Algunos de los principales valores de estas áreas para la sociedad son:

- protegen hábitats naturales y los procesos que allí se realizan;
- incrementan la toma de conciencia de las personas por el cuidado y el goce de la naturaleza;
- proveen sitios ideales para aprender y estudiar acerca de los ecosistemas silvestres;
- proporcionan una oportunidad de contacto entre distintos actores sociales con interés en el área

(autoridades locales, organizaciones no gubernamentales, científicos, educadores y personas de la localidad);

- ofrecen un uso positivo para las tierras que, por distintos motivos (políticos, urbanísticos, económicos, entre otros) no hayan sido edificadas u aprovechadas con fines agrícolas;
- promueven una imagen ambientalmente responsable de los decisores locales que se comprometen a preservar estas áreas.

El sendero de las presiones, un camino habitual en

Las reservas urbanas en la Argentina son frágiles. Ya diario reciben presiones para debilitarlas. Muchas veces por ignorancia de sus valores y funciones sociales; otras por iniciativas que con picardía plantean destinos sólo comerciales a las hectáreas donde se insertan.

Veamos un caso. La posible apertura de un camino en la Reserva Natural Otamendi (Campana, provincia de Buenos Aires), amenaza el corazón del área protegida. En una audiencia pública celebrada en mayo pasado, en la ciudad de Campana, Aves Argentinas presentó su posición sobre la traza del camino y propuso soluciones orientadas al bien común. A favor tanto de los antiguos pobladores del paraje Los Ciervos, a quienes asiste el derecho de contar con una salida terrestre desde sus tierras, como de las instituciones y personas dedicadas a la misión de conservar la naturaleza y las personas y empresas vinculadas con proyectos inmobiliarios en la zona, que requieren definir la forma de conectar el área de sus proyectos con la Ruta Nacional 9.

La traza propuesta para el camino que se pretende abrir discurre por las cercanías del río Luján y su concreción tendría los siguientes impactos directos e indirectos:

- afectación de uno de los últimos fragmentos extensos de ecosistema natural que sobrevive en los alrededores del área metropolitana de Buenos Aires;
- pérdida de hábitats valiosos, en particular pastizales donde viven especies amenazadas;
- afectación estética del paisaje público;
- modificaciones en el drenaje;
- problemas derivados de la facilidad de ingreso (furtivismo, acampantes no autorizados, entre otros);
- pérdida indirecta de hábitat por fragmentación y efecto de borde;
- degradación de hábitat por modificaciones en el drenaje;
- muerte de animales silvestres atropellados;
- incremento en el riesgo de incendios de origen humano;
- merma en los servicios ambientales provistos por la reserva.

Hoy, podemos mejorar el mañana

La concentración humana en algunos pocos puntos de un país es un fenómeno mundial. Las megalópolis (grandes ciudades que albergan a millones de personas) se han convertido en un sistema de vida y en ellas se concentran, con la gente, gran parte de los problemas pero también gran parte de las soluciones en temas ambientales.

Cifras estimativas indicarían que la Argentina tendría en el 2050 algo más de 54 millones de habitantes que, si sigue la tendencia actual, se concentrarían en las principales ciudades, en donde crecerían aún más sus áreas metropolitanas. A ello debemos sumarle el crecimiento poblacional (en

proporción más notable) de los países vecinos (Paraguay, Bolivia y Brasil), que sin dudas harán su aporte de gente en nuestras ciudades.

En este contexto, ¿serán sostenibles nuestras ciudades? ¿Podrán sus habitantes mejorar aún la postergada calidad de vida? ¿Crecerán los espacios verdes acompañando este estallido para garantizar la superficie mínima aconsejada para cada habitante por la Organización Mundial de la Salud?

Si hemos planificado mal el uso de nuestros recursos, pero ahora contamos con información del mañana, sería lógico que pudiéramos crecer aprendiendo de los errores. Sumar reservas naturales urbanas podrá ayudar a que no nos sigamos equivocando.

ones, al en las reservas urbanas

por Santiago Krapovickas, director de conservación de Aves Argentinas

Debido a que es alto el posible impacto negativo del camino propuesto, debemos centrarnos en cuál es el verdadero objetivo de la obra y quiénes sus beneficiarios principales. Revisemos los actores interesados:

Pobladores del paraje Los Ciervos. Es indiscutible su derecho a pedir la apertura de un camino e indiscutible la obligación de la Administración de Parques Nacionales de exigir que se adopte la traza de menor impacto. Durante la gestión del ex intendente Dellepiane los pobladores solicitaron la apertura de un camino que conectara el paraje Los Ciervos con el camino Islas Malvinas, atravesando la reserva por un albardón natural en una extensión algo menor a los 2.000 m. Esa traza podría ser ambientalmente aceptable si se tomaran algunos recaudos de fácil concreción.

Inversores inmobiliarios. Si el objetivo principal del camino propuesto es brindar una vía de salida confortable a los futuros propietarios de barrios cerrados o *countryside* por construirse, con más razón debe atenderse a la condición de área protegida de Otamendi, y buscarse la traza que afecte a la reserva en la menor extensión, discurriendo su

mayor parte por fuera del área protegida. Esta traza puede tener un costo mayor, que debería ser afrontado por el segmento de la población de alto poder adquisitivo al que beneficiaría el camino.

La Municipalidad de Campana y la Administración Parques Nacionales deben dar la solución. Al Municipio le corresponde velar por el bienestar de sus habitantes. A Parques Nacionales preservar los valores ambientales de un espacio irremplazable. Si ambas instituciones aciertan en la forma de preservar a perpetuidad la Reserva Otamendi, permitirán que los futuros habitantes de la gran metrópoli cuenten con un valioso espacio verde, que mantenga viva en ellos la memoria de los paisajes originales y provea servicios ambientales imprescindibles. De lo contrario, cuando Campana, Escobar y Los Cardales tiendan a unirse, quienes allí vivan deberán padecer los problemas que ya son comunes en grandes sectores del conurbano. La gente del futuro nos juzgará por la forma en que resolvamos este tipo de conflictos.

Selva en el corazón de

El Parque Natural Municipal Luis Honorio Rolón se extiende como un brazo del Parque Nacional Iguazú en la ciudad



Coati.

Foto: A. Di Giacomo



Ambay

Foto: M. Babarskas



Zorro de monte.

Foto: H. Rodríguez Goñi

Ubicada en la desembocadura del río Iguazú en el caudaloso Paraná, la ciudad de Puerto Iguazú es una de las más importantes de la provincia de Misiones donde se la conoce como «la Capital Provincial del Turismo». Vecina al Parque Nacional Iguazú del que formó parte desde su creación, Puerto Iguazú fue al comienzo el centro operativo para la atención de esa área protegida y punto de inicio de todas las excursiones a las famosas cataratas. Allí, atracaban las embarcaciones con los primeros turistas que luego por una larga picada se adentraban a conocer los maravillosos saltos. Al edificio inicial de la intendencia del Parque Nacional inaugurado en 1937 siguieron otros como el del correo, la policía, la escuela Mariano Moreno y el hospital, todos construidos por el impulso de la Administración de Parques Nacionales. En aquellas épocas el intendente del parque era a su vez el intendente del pueblo y responsable, en consecuencia, de los servicios básicos de la población fronteriza.

Más tarde, con la provincialización del Territorio Nacional y la creación del municipio de Puerto Iguazú, el parque desafectó una superficie de 2.500 hectáreas sobre la desembocadura del Iguazú en el Paraná. Los límites del parque llegaban ahora al kilómetro 5 de la Ruta Nacional 12 para permitir el desarrollo urbano.

Lamentablemente, no se mantuvo una línea arquitectónica única coincidente con la de los primeros edificios. El pueblo creció en forma desordenada, casi olvidando sus orígenes dentro de un parque nacional y se alejó del perfil de villa turística

ca que hubiera sido recomendable. Parques Nacionales, con más de 60 años en el área, pudo priorizar el asesoramiento ambiental al municipio. Pero no lo hizo, pues son enormes las demandas que genera el manejo del Parque Nacional Iguazú, con más de 67.000 hectáreas y visitado anualmente por cientos de miles de turistas del mundo entero.

Por fortuna, en 1994 con la creación de la Delegación Regional Noreste Argentina de Parques Nacionales, con sede en la ciudad de Iguazú, se pudo compensar en parte este déficit. Desde allí se elevó a la comuna una propuesta de creación de un área protegida municipal elaborada por Andrés Bosso y Gustavo Marino.

El proyecto tuvo muy buena acogida y consistía en unir una manzana con su arbolado original, perteneciente a Parques Nacionales, de muy fácil acceso y cercana al centro, a un terreno quebrado donde desemboca un arroyo conocido como «El Cañadón» y una faja costera sobre el Iguazú. Todo cubierto por selva donde se detectaron hasta la actualidad más de 40 especies arbóreas y arbustivas como el ambaí, el aguái, la guayubira, el ceibo de monte, el guatambú blanco, entre otros. Se deben agregar una gran diversidad de aves, con apariciones de una pava de monte, el yacú-poí, el arasari fajado, colorado, tucán selvático, y el aguilucho cola corta, por nombrar algunas de las especies más llamativas y relevantes. En total, en el casco urbano se avistaron más de 150 especies de aves.

Como sorpresa, y siguiendo como calle las selvas del Iguazú, aparecen en el parque natural pequeños grupos de coatíes, el zorro de monte solo o

en p
hum
ardi
men
I
ro c
sí b
mó
cips
do t
con
I
de p
Sor
nale
ño c
rale
Del
Ma
gua
fun
gua
esta
par
nor
sen
buc
dos
ma
vé
for

Manchón de Puerto Iguazú

por Juan Carlos Chebez

FICHA TÉCNICA

Nombre: Parque Natural Municipal Luis Honorio Rolón.

Ubicación geográfica: Puerto Iguazú, Departamento Iguazú, Provincia de Misiones.

Creación: Ordenanza municipal N° 27 del 30 de noviembre de 1995 y ampliado por ordenanza municipal N° 55 del 20 de noviembre de 1998.

Ente administrador: Municipalidad de Iguazú con la ayuda de una Comisión asesora del Parque Natural con representantes de otros organismos.

Superficie: 6 hectáreas, aproximadamente. El área no está mensurada y por sus características es difícil de estimar.

Arasari fajado.

Foto: J. Calo

en pareja, algún furtivo gato moro o yaguarundí, el hurón mediano, el acutí bayo y el ágil serelepe, la ardilla misionera que apetece los coquitos de la palmera pindó.

Este ambiente en pleno centro y junto al puerto conformaría un circuito ecoturístico urbano que, si bien, ha demorado en implementarse entusiasmó a muchos iguazuenses. Dos ordenanzas municipales crean y dan al área su diseño actual, habiendo tenido una ampliación; también se proyecta su contacto con el Parque Nacional Iguazú.

En la actualidad el área cuenta con un borrador de plan de manejo elaborado por el biólogo Ariel Soria, también de la delegación de Parques Nacionales, el cual fue discutido públicamente. Se diseñó cartelera interpretativa sobre los valores naturales del parque, que se ubica en un salón de la Delegación Iguazú del Ministerio de Ecología de Misiones, vecino al área protegida.

La municipalidad ha nombrado dos guardaparques municipales (uno actualmente en funciones) y dos honorarios, otorgados a guardaparques nacionales jubilados que residen en esta ciudad. Se ha proyectado el uso intensivo de parte de la manzana de Parques Nacionales (denominada popularmente la "Plaza Rolón") con senderos internos para visitas guiadas, de allí que buena parte de los árboles se encuentran señalizados con su nombre criollo, guaraní y portugués además de la denominación científica.

En la boca del cañadón, muy cerca del puerto se prevé la instalación de un puente colgante que promoverá la formación de un circuito para los que gusten caminar.

Este proyecto unido a los árboles nativos que fueron declarados monumentos naturales municipales y que permiten enhebrar su propio circuito son alternativas concretas para que el turismo visite la ciudad de Iguazú y aumente su permanencia en ella, un reclamo unánime de todos los sectores.

En cuanto al nombre del área, recuerda al destacado conservacionista misionero Luis Honorio Rolón quien se desempeñó como subsecretario de Ecología de la Provincia, entre 1987 y 1989. En ese período se crearon ocho parques provinciales y las primeras reservas naturales municipales y privadas de Misiones que sentaron las bases de un sistema provincial de áreas protegidas. Ya Rolón había insistido, en aquella época, a las autoridades municipales y al intendente del Parque Nacional Iguazú con la idea de preservar este sitio, lamentablemente sin eco. Al fallecer prematuramente, el mejor homenaje fue recordarlo en ese manchón de selva situado a una cuadra de su casa y su Museo Mbororé, dedicado a la historia local.

GLOSARIO: acutí bayo (*Dasyprocta azarae*); aguái (*Chrysophyllum gonocarpum*); aguilucho cola corta (*Buteo brachyurus*); arubá (*Cecropia pachystachya*); arasari fajado (*Pteroglossus castaneus*); ceibo de monte (*Erythrina falcata*); coatí (*Nasua nasua*); guatambú blanco (*Balfourodendron riedellianum*); guayubia (*Paragonia americana*); hurón mediano (*Galeotis cuja*); serelepe (*Sciurus aestuans*); yacú-poi (*Penelope superciliosus*); yaguarundí (*Herpailurus yaguarondi*); zorro de monte (*Cerdocyon thous*).

Seibo de monte. Foto: R. Güller

RESERVAS URBANAS

El Parque San Carlos de Concordia

*Las pequeñas
reservas naturales también
pueden ser sitios ideales
para conservar
elementos singulares
del patrimonio cultural.*

por Mercedes Schaenemann
y Guillermo Bekes

CASTILLO
SAN CARLOS
1888

RESIDENCIA PRIVADA DEL CIUDADA
NO FRANCÉS EDUARDO DEMIACHY
SAQUEADO Y LUEGO INCENDIADO
INCORPORADO AL DOMINIO MUNICIPAL
EL 11-9-1929

El Parque San Carlos de la ciudad de Concordia, provincia de Entre Ríos, se ubica al nordeste de la planta urbana, sobre la costa del río Uruguay. Sus 98 hectáreas ofrecen un paisaje variado y de singular belleza como la selva en galería, con su extraordinaria biodiversidad a orillas del río, las suaves colinas con hermosas especies herbáceas y arbustivas de gran interés botánico y las zonas parqueizadas.

Tanto en el predio del parque como en las zonas aledañas, se encuentran importantes yacimientos arqueológicos precolombinos e hispano-indígenas, así como también ruinas y monumentos que atestiguan la presencia del hombre y su cultura desde el más remoto pasado hasta la historia más reciente.

Tiempo de aborígenes y jesuitas

En el margen de río Uruguay se localizan los asentamientos indígenas precolombinos de aproximadamente 1.500 años de antigüedad. Allí, se encuentra el Salto Chico, un afloramiento rocoso transversal a la corriente del río, que fue frecuentado y ocupado por diversas culturas a través del tiempo, por sus características estratégicas.

En la zona sur del parque se han encontrado evidencias que indican la existencia de un asentamiento hispano-indígena que consistía en un puerto y un oratorio rodeado de chozas. De acuerdo con los datos históricos correspondería al paradero y puerto El Ytuí, que fue erigido por la Misión Jesuítica de Yapeyú a fines del siglo XVII, para sortear el Salto Chico y el Salto Grande en sus viajes por el Uruguay, hacia el Río de la Plata.

En las adyacencias del parque, hay un predio lindero conocido como «El Naranjal de Pereda», al cual la Municipalidad y la Provincia están considerando para declararlo área protegida. Allí, se han detectado restos que corresponderían al poblado que precedió a la actual Concordia: el Puerto San Antonio del Salto Chico, erigido en 1769 por disposición

del Cabildo de Yapeyú, que estaba al mando del gobernador Juan de San Martín, padre del Libertador.

En el mismo predio, se encuentran también una mansión y las ruinas de un saladero construidos a fines del siglo XIX por pioneros de la explotación ganadera y citrícola. Estos en algún momento tuvieron vinculación con las construcciones erigidas en el Parque San Carlos, con propósitos semejantes.

El éxodo uruguayo

Otro acontecimiento relevante desde el punto de vista histórico, que tuvo como escenario el Parque San Carlos fue el Éxodo Uruguayo de 1811, también conocido como «La Redota». El 14 de diciembre de 1811, al mando de José Gervasio Artigas, más de 700 familias uruguayas y tropas cruzaron el río Uruguay, a la altura del Salto Chico. Permanecieron un tiempo en el lugar y luego se alojaron en los campos del Ayuí.

En 1958 se inauguró el Monumento al Éxodo, declarado Monumento Histórico Nacional, que recuerda este importante hecho histórico. Fue emplazado en una de las lomas más altas del Parque para que fuera visible desde la otra orilla.

El Palacio San Carlos

Las ruinas del palacio San Carlos constituyen en la actualidad, uno de los atractivos de mayor interés del parque. Es visitado por el turismo nacional e internacional y ocasionalmente por personalidades del mundo de la cultura, como el escritor Richard Bach, en mayo de 2000.

Fue construido en los años 1887 y 1888 para residencia del industrial francés Eduard Demachy, cuya empresa fue propietaria hasta 1894 del actual predio del parque y del Naranjal de Pereda. En esa época se instalaron en el lugar una serie de fábricas vinculadas a la industria de la carne, oficinas y residencias para los obreros. En 1891, Demachy

abandona sorpresivamente San Carlos, dejando atrás el palacio, el misterio y la leyenda.

En los años siguientes fue habitado sucesivamente por distintas familias, hasta que pasó al dominio municipal en 1928.

En 1926 se instala en el lugar la familia Fuchs Valon, que en 1930 recibe la visita de Antoine de Saint Exupery. El aviador y escritor hace un maravilloso relato de su paso por San Carlos, en el capítulo "Oasis" del libro *Tierra de Hombres*: "...*Había aterrizado en un campo, sin imaginarme que estaba por vivir un cuento de hadas. De pronto tras un recodo del camino, un grupo de árboles se hace visible al claro de la luna y entre ellos, aquella casa... ¡qué casa más extraña! Maciza, achatada, casi con el aspecto de una fortaleza, castillo de leyenda capaz de ofrecer, una vez franqueadas sus puertas, un refugio seguro, cálido y tranquilo...*"

Pueden apreciarse, tanto en el relato de esta experiencia como en cartas y otros documentos, muchos elementos, situaciones y personajes que inspirarían luego *El Principito*.

Posteriormente, al quedar deshabitado, el palacio es objeto de diversos actos de vandalismo hasta que en la noche del 25 de septiembre de 1938 es consumido por un pavoroso incendio. A partir de este momento un lento pero continuo deterioro ha marcado la historia de las ruinas. Varios proyectos de recuperación se intentaron en estos largos años, hasta que en 1997, por medio de una consulta popular, la ciudadanía de Concordia votó por el proyecto «Consolidación y puesta en valor de las ruinas». Contempla no solo el aspecto edilicio sino el patrimonio histórico, cultural y ambiental del sitio; en el cual se trabaja actualmente.

Se formaliza la reserva

Además de ser el escenario de una serie de acontecimientos históricos y culturales, el parque posee una extraordinaria riqueza ambiental, lo cual atrae desde hace varios años a destacados botánicos, biólogos y ambientalistas.

Los especialistas estiman que alberga miles de especies de flora y fauna de las cuales se ha investigado y documentado una mínima parte, por ese motivo es fundamental continuar con los relevamientos.

El rápido crecimiento de la población de la ciudad de Concordia en los últimos años, ha generado una notable expansión de la planta urbana. Parte de ella ha llegado hasta la entrada y los alrededores del Parque San Carlos. Esta situación lo convierte en uno de los espacios verdes naturales más próximos y vulnerables a la acción del hombre y en el único que aún conserva e integra importantes valores del patrimonio ambiental, cultural e histórico de la ciudad.

Debido a esta realidad y teniendo en cuenta los estudios realizados, en la década de 1990 se promulgaron dos ordenanzas que declaran al parque «Área Natural Protegida» y «Zona de Reserva de Aves Silvestres».

Recuperar el lugar

La Fundación Aras, a pedido de la actual gestión municipal y de acuerdo con la normativa vigente, ha elaborado el Programa para la recuperación, ordenamiento y preservación del Parque San Carlos, a partir de un diagnóstico de su vulnerable y compleja situación. El programa se está implementando en un trabajo conjunto con las áreas técnicas de la Municipalidad de Concordia con el objetivo de atender, entre otros aspectos:

- la erosión de la costa y de las colinas,
- los usos inadecuados y el deterioro de las zonas de reserva, de los edificios y monumentos,
- el rescate y la puesta en valor de los sitios históricos y arqueológicos a través proyectos de investigación,
- el indiscriminado emplazamiento de elementos artificiales que alteran la naturaleza del lugar y
- la falta de control y vigilancia.

Un espacio educativo

El proyecto del centro de interpretación, recreación y servicios constituye uno de los ejes estratégicos más importantes. Permitirá realizar actividades de educación ambiental que ayuden a la población a incorporar conductas conservacionistas. La idea es difundir el patrimonio histórico, cultural y ambiental a través de la exhibición de láminas, gráficos, fotografías, mapas, dioramas, juegos didácticos e interactivos. Con la colaboración del servicio de guías y guardaparques se procurará enseñar y ayudar al público visitante a entender la naturaleza y a valorar los recursos que proporcionan sus distintos ambientes, como la selva en galería. También, se fomentará sobre la importancia de los sitios arqueológicos, la historia del lugar y sus monumentos.

Para una mejor atención del visitante se prevé integrar al complejo servicios sanitarios, un bar y un restaurante.

El centro funcionaría en el edificio conocido como "Hostal del Río", construido por la Municipalidad a fines de la década del 60, con la idea de ofrecer al visitante del parque un espacio de recreación familiar. Este sitio, que se encuentra emplazado en la zona más alta de la costa, permite apreciar los más bellos paisajes de Concordia: las colinas del parque, la selva en galería, el río Uruguay, el Salto Chico y la costa uruguaya. Por ello, originalmente se lo llamó el Mirador de San Carlos.

Además de mirador, el Hostal del Río tuvo otros usos como salón de té y fiestas, restaurante nocturno y confitería bailable. A partir de este último uso, que se prolongó (con algunas interrupciones) hasta la actualidad, el edificio perdió su función original y pasó a tener un acceso restringido sólo a un día de la semana, en horario nocturno y permanecía cerrado el resto del tiempo.

El centro de interpretación, recreación y servicios generará una mejor utilización del edificio y de su entorno, además de actualizar y optimizar la funcionalidad de esta importante infraestructura municipal.

¿Cómo ayudar?

Si te interesa apoyar el desarrollo del programa para la recuperación, ordenamiento y preservación del Parque San Carlos, es importante que envíes cartas de apoyo dirigidas a las siguientes autoridades: Presidente Municipal de Concordia, Mitre 76 (3.200)

Concordia, Entre Ríos.

Honorable Consejo Deliberante de Concordia, Mitre 76

(3.200) Concordia, Entre Ríos.

Dirección General de Medio Ambiente de la Provincia de Entre Ríos. Correo electrónico: dgdeca@infovia.com

Fundación Aras, C. O. N° 38 (3.200) Concordia, Entre Ríos.

Correo electrónico:

fundarasy@concordia.com.ar

Ficha Técnica

Nombre: Parque San Carlos (antes Rivadavia).

Ubicación: nordeste de Concordia, Provincia de Entre Ríos.

Creación: en 1928 es adquirido por la Municipalidad; en 1993, la ordenanza N° 26.560 le da la categoría de Zona de Reserva de Aves Silvestres. En 1995, la ordenanza N° 28.312 lo declara Área Natural Protegida y Zona de Reserva a la selva en galería.

Superficie: 98 hectáreas.

AVES AL NORESTE DE LA PATAGONIA

Una reseña de una parte clave del territorio patagónico, tiene a las aves silvestres como los anfitriones infaltables. Este desierto ofrece muchas sorpresas para los amantes de la naturaleza, como podremos comprender en esta nota, de la mano de un experto guía ornitológico.

por Luis H. Segura

Los pingüinos se encuentran sin duda entre las aves más conocidas de la Patagonia, pero ¿qué podría encontrar un observador de aves además de estos simpáticos visitantes estivales que hacen interesante una salida a la zona?

Tal vez el área más concurrida de la costa patagónica es la que se encuentra comprendida entre el balneario Las Grutas, cerca de San Antonio Oeste, en Río Negro, y la Península Valdés y Punta Tombo en Chubut.

Si tomamos a esta área como referencia y definimos un límite imaginario en la Ruta Nacional 3 al oeste, podemos afirmar que existen allí alrededor de 150 especies de aves, entre residentes y migratorias. Esta región se denomina noreste de la Patagonia.

Una avifauna particular

De las especies de aves endémicas que existen en la Argentina, cinco pueden encontrarse allí. El quetro cabeza blanca es endémico de las costas del mar de la provincia de Chubut; la bandurrita patagónica, el canastero patagónico, la monjita castaña y el yal carbonero nidifican en la zona.

Decenas de especies asociadas a las estepas arbustivas habitan en la región. Es importante destacar algunas como la loica común, el jilguero, la calandria mora, el comesebo andino, el gallito arena, el cardenal amarillo, el choique, la martineta copetona, el aguilucho común, el loro barranquero y la lechucita vizeachera.

El Valle Inferior del Río Chubut constituye un pequeño oasis enclavado en el desierto patagónico. Gracias a sus aguas se encuentra allí un ambiente similar a la llanura pampeana, con huertas productoras de frutas y verduras, pastizales verdes y lagunas con y sin vegetación, que transforma a este pequeño valle de 42.000 hectáreas en un región sumamente atractiva para otras aves que no se observan en el desierto. Es así como en las lagunas existen diez especies de patos, tres de gallaretas, las dos especies de cisnes que se encuentran en la Argentina, flamencos australes, falaropos comunes (visitantes estivales), dos especies de gaviotas, biguães y tres especies de macáes, entre otras.

En la vegetación palustre, el tachurí sietecolores, el varillero ala amarilla y el junquero son algunos de los habitantes más comunes. En los pastizales se destacan, durante el invierno, extensas bandadas de ban-



Foto: M. Ruda Vega

Petrel gigante común.



Loica común.



Chorlito doble collar.



Foto: M. Ruda Vega

Pinguino magallánico.

Playerto blanco.



Foto: M. Ruda Vega

Cauquén real.



Foto: M. Ruda Vega



Lechucita Pampa. Foto: M. Ruda Vega

durrias australes, cauquenes comunes y reales.

Las costas del mar son el hogar de cientos de chorlos y playeros, migratorios o residentes. El chorlito ceniciento es un visitante invernal de Puerto Madryn y comparte la playa con chorlitos doble collar y varias especies de playeros, como el rojizo, el blanco, el de rabadilla blanca y el unicolor.

Las aves marinas resultan uno de los grupos más atractivos para los observadores de aves de todo el mundo. En el litoral marítimo del noreste patagónico podemos ver especies como el petrel gigante común, varias pardelas, el fulmar austral, paños, petrel damero y albatros, como el de ceja negra.

Los pingüinos patagónicos

La mayor colonia de reproducción de pingüinos patagónicos que existe en el mundo se encuentra ubicada en la costa de la provincia de Chubut, a 180 km al sur de Puerto Madryn. Se trata de la colonia de Punta Tombo, donde existen en la actualidad alrededor de 208.000 nidos activos. Esto significa que casi medio millón de pingüinos dependen de estas costas para completar su ciclo reproductivo.

Todos los años, a fines de agosto o principios de septiembre, llegan a Punta Tombo los primeros pingüinos. Son los machos

reproductores que suelen volver a los mismos nidos que utilizaron en temporadas anteriores. Estos nidos son, en general, madrigueras que excavan con sus patas, ubicadas comúnmente debajo de arbustos.

El arribo de las hembras se produce dos semanas más tarde. Ellas también tienden a volver a los nidos que usaron en el año pasado. Así, muchas veces la pareja reproductora es la misma en un nido determinado a lo largo del tiempo.

Los pingüinos ponen dos huevos al año, en general a fines de septiembre o principios de octubre y transcurridos aproximadamente 40 días del período de incubación, nacen los pichones. Estos son totalmente dependientes de sus padres durante las primeras semanas de vida, necesitan su protección y alimento, ya que son incapaces de nadar. Su cuerpo está cubierto de un plumón suave, que cambiarán por un plumaje resistente al agua a los dos meses de vida. En ese momento comienzan su vida independiente. Van solos al mar y deben aprender a alimentarse por sí mismos, ya que sus padres no permanecerán con ellos durante la migración.

En el verano, varios pingüinos no reproductores visitan también Punta Tombo para mudar su plumaje. En esta época del año se ven grandes grupos de aves paradas sobre la costa, formando verdaderas "alfombras" de pingüinos cambiando las plumas.



De izquierda a derecha:
Albatros ceja negra, Bandurria baya, Candela amarilla.
Fotos: R. Güller

Un paraíso todo el año

El noreste de la Patagonia nos ofrece un elenco de aves diferente en cada época del año.

La primavera es el mejor momento, para aquellos que deseen optimizar su viaje y ver la mayor cantidad de especies.

Durante el verano, algunas de las aves de la estepa se reúnen en bandadas. A fines de febrero o principios de marzo es común ver en Península Valdés grandes grupos de choiques que superan los 100 ejemplares, alimentándose en los pastizales secos y bandadas de flamencos australes de más de 300 ejemplares en la zona del Golfo San José.

En el invierno nos sorprenderán aves de la cordillera que suelen bajar a la costa. Única oportunidad del año para disfrutar de grandes bandadas de cauquenes y bandurrias en el Valle del Río Chubut.

GLOSARIO: aguilucho común (*Buteo polyosoma*); albatros ceja negra (*Thalassarche melanophrys*); algarrobillos (*Prosopis* spp.); ballenas francas del sur (*Eubalaena australis*); bandurria austral (*Theristicus melanopis*); biguá (*Phalacrocorax olivaceus*); calandria mora (*Mimus patagonicus*); canastero patagónico (*Asthenes patagonica*); cardenal amarillo (*Gubernatrix cristata*); cauquén común (*Chloephaga picta*); cauquén real (*Chloephaga poliocephala*); choique (*Pterocnemia pennata*); chorlito ceniciento (*Pluvianellus socialis*); chorlito doble collar (*Charadrius falklandicus*); comesebo andino (*Phrygilus gayi*); falaropo común (*Phalaropus tricolor*); flamenco austral (*Phoenicopterus chilensis*); fulmar austral (*Fulmarus glacialis*); gallito arena (*Teledromas fuscus*); jarillas (*Larrea* spp.); jilguero austral (*Sicalis lebruni*); junquero (*Phleocryptes melanops*); lechucita vizcachera (*Athene cunicularia*); loica común (*Sturnella loyca*); loro barranquero (*Cyanoliseus patagonus*); martineta copetona (*Eudromia elegans*); molle (*Schinus* spp.); monjita castaña (*Neoxolmis rubetra*); paños (*Oceanites* spp.); pardelas (*Puffinus* spp.); patagón (*Eremobius phoenicurus*); petrel damero (*Daption capense*); petrel gigante común (*Macronectes giganteus*); pingüino patagónico (*Spheniscus magellanicus*); playerito blanco (*Calidris alba*); playerito rabadilla blanca (*Calidris fuscicollis*); playero rojizo (*Calidris canutus*); playerito unicolor (*Calidris bairdii*); pototillo (*Hoffmanseggia* spp.); quetro cabeza blanca (*Tachyeres leucocephala*); quilimbay (*Chuquiraga* spp.); tachurí siete colores (*Tachuris rubrigastra*); varillero ala amarilla (*Agelaius thilius*); yal carbonero (*Phrygilus carbonarius*).

AVES AL NORESTE DE LA PATAGONIA

La zona

La región nororiental de Patagonia se caracteriza por su paisaje desértico; los promedios anuales de lluvias varían entre los 150 y 400 mm.

Se encuentra dentro de la provincia fitogeográfica del Monte, donde predomina una vegetación de tipo xerófila, con arbustos bajos, entre los cuales se destacan jarillas, molles, quilimbay y algarrobillos. Los acompañan gramíneas de los géneros *Poa* y *Stipa*, leguminosas como el porotillo de flor anaranjada, cactáceas, por ejemplo los *Gymnocalycium* de flores blancas, y compuestas, como las grindelias de capítulos amarillos que resaltan entre las más de 300 especies de plantas de la zona.

Acantilados de roca sedimentaria, repletos de fósiles marinos del período terciario marcan el límite entre este desierto infinito y la inmensidad del océano Atlántico, hogar de las famosas ballenas francas del sur.

El equipo indispensable

Disfrutar de la playa observando las bandadas de aves costeras es uno de los placeres más gratos que nos ofrece la Patagonia. Para distinguir con claridad las diversas especies de chorlos y playeros es necesario un telescopio de 15 a 30 aumentos.

La ausencia de árboles nos expone a largas horas bajo el sol, por lo tanto es fundamental llevar un sombrero o gorro, protector solar y bastante agua. Se recomienda usar pantalones largos y calzado adecuado al tipo de terreno; recordemos que en la estepa abundan las plantas espinosas.

SAFARIS NATURALISTAS

Del 5 al 9 de octubre de 2001 Aves Argentinas organiza una salida a Península de Valdés, para disfrutar de su rica avifauna, ballenas y lobos marinos. Para mayores informes, comunicarse con nuestra sede.

Cuando plantés un árbol, recordá que los nativos te aportan más

Porque al elegir especies originales de la región

- * brindás alimento y refugio a muchos pájaros silvestres y mariposas multicolores
- * mantenés recuerdos vivientes de la naturaleza del lugar
- * contás con testimonios cercanos de los motivos representados en la cultura popular
- * evitás la utilización de árboles exóticos que podrían causar problemas graves si luego se asilvestran

Por ello, Aves Argentinas promueve el uso de árboles nativos ornamentales en nuestros espacios verdes para mejorar la calidad de vida de sus habitantes e incentivar la valoración del patrimonio natural-cultural de cada región del país.

Y desde 1997 tiene el vivero educativo Árboles Nativos Argentinos, en las afueras de Luján (Buenos Aires), donde podás encontrar renovales de todas las especies de la zona, asesoramiento técnico para el diseño de parques y jardines con nativas y el dictado de talleres sobre el tema.



Para mayores informes, comunicate
con el vivero Árboles Nativos Argentinos
al 02323-427071 (Panigadi 547, Valle Verde, Luján)
o a Aves Argentinas al (011) 4312-1015/8958/2284,
por correo electrónico a info@avesargentinas.org.ar
y por la red a www.avesargentinas.org.ar



La vida de los **Caracoles** terrestres

por Daniel Forcelli

Megarobulimus oblongus. Foto: R. Güller

Los caracoles son uno de los grupos de animales que llaman la atención del amante de la naturaleza.

Los terrestres, son comunes, tienen una coraza protectora que llevan a cuesta y constituyen una fuente de alimento sustancial para muchas especies. Su biología encierra una multitud de detalles que les han permitido sobrevivir en los más variados ambientes, aunque ahora el desconocimiento y la acción del hombre amenaza su futuro sobre el planeta.

Los moluscos terrestres evolucionaron de los moluscos de agua dulce y estos, a su vez, de los marinos. El proceso fue posible por la paulatina transformación de las branquias de algunas especies marinas, en un saco respiratorio a manera de pulmón que tomaba el oxígeno del aire. Seguramente, primero ocurrió en especies habitantes de estuarios que comenzaron a hacerse resistentes a los bajos tenores de salinidad de los deltas de los ríos. Posteriormente, tuvieron que hacerse resistentes a períodos de desecación y de esta manera se logró la conquista de la tierra firme.

Los moluscos continentales están presentes en los hábitats más diversos, desde los extremadamente húmedos pantanos hasta los desiertos más rigurosos. Conquistaron tierra firme gracias a las capas protectoras que desarrollaron para proteger a sus huevos.

La explosión de diversidad de moluscos continentales fue colosal, con más de 50.000 especies, las cuales están presentes, en su mayoría, en las selvas tropicales. En la Argentina, hay unas 220 especies, entre babosas y caracoles terrestres. También deberíamos agregar en este número a las 26 especies exóticas de caracoles, que incluyen al caracol verde de jardín y al blanco de la costa, ambos comestibles.

Estos invertebrados se caracterizan por la reproducción hermafrodita, es decir que todos los individuos tienen dos sexos y se reproducen por fecundación cruzada.

Su importancia ecológica es alta, ya que son después de los insectos el grupo de invertebrados terrestres más importantes. Se encuentran casi siempre asociados a una o a pocas plantas específicas de las cuales se alimentan y utilizan como refugio. Esta relación tan estrecha los liga profundamente a la supervivencia de la flora.

La composición del terreno resulta vital para estos animales. Si el suelo carece de sustancias calcáreas los moluscos se verán imposibilitados de obtener los elementos necesarios para desarrollar sus conchillas. Algunos

grupos, bien representados en la Argentina, como los Bulimulidae, tienen conchillas muy delgadas y transparentes y pueden vivir en suelos donde otras especies no lo logran.

Otra adaptación que presentan para conquistar la tierra firme es la capacidad del pie locomotor de producir una sustancia mucosa que le permite humedecer el sustrato y deslizarse sobre el mucus por el terreno seco. Esta producción de mucus resulta, también, un gasto energético muy grande, por ese motivo los moluscos terrestres se desplazan en busca de alimento principalmente después de las lluvias y de noche.

Su humedad la obtienen, fundamentalmente, del agua que ingieren con las plantas que consumen, para ello en su boca poseen un sofisticado aparato para limar llamado rádula. Está compuesto por una lámina provista de complicadísimos y diminutos dientes que saca y entra «limando» el alimento para enviarlo al tubo digestivo. Cuando el animal no encuentra condiciones ambientales propicias para desarrollar sus funciones vitales, se encierra con una capa de mucus en su abertura, que lo mantiene aislado del clima exterior. Así evita la desecación mientras espera la llegada de la época húmeda o las condiciones favorables.

Los moluscos y la conservación

Los moluscos resultan indicadores importantes de las alteraciones ambientales y, por lo tanto, se utilizan para caracterizar el grado de conservación de un área. En general, las condiciones ecológicas de la mayoría de las especies de moluscos terrestres son muy precisas y la ausencia de esta especie puede estar indicando procesos de alteración difícilmente detectables por otros métodos. Por ejemplo una zona donde se produjo quema rozado que solo involucran a la vegetación arbustiva baja de sotobosque, se presentará al año siguiente con su esplendor característico pues las macroflora no habrá sido

afectada y el sotobosque ya se habrá regenerado. Sin embargo, en este caso los moluscos desaparecieron por la acción del fuego. Esta alteración ajena a los ciclos naturales de ese ambiente puede parecer que no afectar a las cadenas ecológicas del lugar, pero la ausencia de moluscos demostrará que hubo modificaciones. En estos casos los procesos de colonización pueden ser tan lentos como grandes fueron las áreas afectadas.

Un futuro mejor

Estamos trabajando en un proyecto que se realizará en cooperación entre la Universidad del Salvador a través del Instituto de Medio Ambiente y Ecología y la Secretaría de Desarrollo Sustentable y Política Ambiental de la Nación, a través de su Dirección de Fauna y Flora Silvestres.

El objetivo es alcanzar la mayor cantidad de información posible, tanto en el campo como en el laboratorio, del estado actual de la fauna de moluscos dulceacuícolas y terrestres en la Argentina.

Megalobulimus oblongus lorentzianus
Foto: E. Haene



La idea es coordinar un equipo de científicos especialistas de todo el país para organizar y realizar ocho campañas de 15 días a distintas regiones del país.

De esta forma se obtendrán varios productos finales: un manual de identificación para la totalidad de las especies de la fauna continental de moluscos, una base de datos con todo el material en las colecciones públicas y privadas más importantes, material con partes blandas para futuros estudios anatómicos y genéticos, y un panorama actual de la situación de ese grupo faunístico para poder por primera vez, hacer recomendaciones de conservación desde una óptica diferente.

En muchas partes del mundo existen reservas naturales creadas para defender a la fauna y la flora no carismáticas. Es hora de que aquí también se desarrollen.

La extinción de una mariposa, un caracol, una pequeña planta y aún de alguna especie de microbios no deja de ser un hecho trágico para la naturaleza. El tamaño de un ser vivo es irrelevante, por alguna razón evolucionaron y existen, por algo están allí.

Nuestra comprensión de los mecanismos y las leyes naturales es tan limitado, que no podemos dejar de darle importancia a estas extinciones difícilmente observables, simplemente porque no sabemos de su importancia.

GLOSARIO: caracol blanco de la costa (*Orala lactea*); caracol verde de jardín (*Cryptomphalus aspersa*).

Fauna no carismática y conservación

Nuestra realidad en materia de conservación de fauna y flora silvestres no escapa a la de la mayoría de las naciones del planeta.

Cuando los conservacionistas armamos nuestras estrategias para lograr preservar una especie o un hábitat en particular, siempre buscamos recursos argumentales que sean lo más fuertes posibles para convencer a la opinión pública y a las autoridades de las bondades de conservar.

Cuando decimos recursos argumentales fuertes, nos referimos concretamente a las especies "bandera", a la "fauna y flora carismáticas", elementos de ese ecosistema obligadamente en peligro de extinción, pero con un ingrediente más, "la sensibilidad del público hacia ellos".

Este factor relacionado con la opinión pública poco tiene que ver con factores biológicos o ecológicos, sino que se trata de una inclinación sentimental del hombre hacia los animales.

Para entender esto bastará solo un ejemplo: imagine que en un área de humedales viven entre otras muchas especies dos en peligro de extinción una es un ave zancuda de plumaje colorido, grande y diurna, y la otra un caracol pequeño. Para el molusco este es uno de los últimos lugares donde pue-



Drymaeus sp. Foto: E. Haene

de vivir, pero para el ave es un lugar de entre otros muchos donde esta presente y no se reproduce allí. ¿Cree usted que argumentar la defensa del hábitat para el caracol es un argumento de peso científico mayor que la defensa del hábitat para el ave? Pues sí, desde el punto de vista argumental es así.

Pero ¿qué pasa en la opinión pública?, es decir, en la gente que no está en el tema y a la que es nuestra función convencer. Si lo analizamos desde ese punto de vista, la situación cambia.

Nuestra raigambre cultural se encuentra contaminada por siglos de ignorancia y conceptos equivocados inculcados a fuego en lo más profundo del pensamiento. Nuestros instintos ancestrales nos hacen temer de toda cosa que reptar. A la sentencia bíblica "*Someted la Tierra*" existe en nuestra mente una marcada escala de valores que nos clasifica a lo que tenemos por delante en útil, indiferente, desechable.

Las ciencias biológicas hace tiempo que esclarecieron estos conceptos equivocados, pero la educación y la comprensión de la gente será mucho más difícil de lograr.

Esta realidad sumada al grave hecho de que los recursos en conservación son limitadísimos, con frecuencia nos lleva a ocuparnos únicamente de las especies carismáticas: parece que el tiempo y los recursos no alcanzan para más.

Pero ¿qué sabemos de lo que pasa con las demás especies?, si nuestra valoración de las mismas, de los científicos o conservacionistas es que todas tienen la misma importancia como tal.

Lamentablemente es muy poco lo que sabemos de muchísimos grupos sistemáticos de animales y plantas. En este preciso instante puede estar muriendo bajo las ruedas de una topadora el último espécimen de algo que aún no catalogó la ciencia.

Es hora de replantearse algunas cosas de nuestras estrategias de conservación. Es tiempo de mirar y escuchar un poco más a la comunidad científica y alimentar los recursos educativos con información y argumentos orientados a una reforma del pensamiento general.

Por lo expuesto, podemos concluir que existe un gran trabajo taxonómico por hacer y según los compromisos internacionales en materia de biodiversidad estamos atrasados. Esta situación es letal para muchas especies, principalmente para las que no se conocen.

Urge pues dedicar tiempo y esfuerzo para completar nuestros inventarios de flora y fauna. Pese a que tenemos muchos y buenos especialistas que han hecho excelentes trabajos en sus campos específicos, lo que hay por hacer demanda un esfuerzo de todos.

Mecolobulinus sanctipauli
Foto: D. Forcelli

Curso sobre caracoles

La Escuela Argentina de Naturalistas organiza un curso sobre caracoles nativos, incluyendo los que habitan el mar, lagunas y ríos de agua dulce y los terrestres. Se dictará del 3 al 10 de diciembre, para introducirnos en su clasificación, técnicas para estudiarlos y su ecología.

RESERVAS ESPAÑOLAS

Mucho para aprender

Educación ambiental en

Reservas Naturales de Aragón

A los naturalistas argentinos nos resultan muy interesantes las experiencias de administrar los centros educativos de las reservas aragonesas que lleva adelante la Sociedad Española de Ornitología, la entidad hermana de Aves Argentinas en la Madre Patria. Una reciente visita de nuestro director educativo nos permite tener un panorama de los aspectos más destacables para tener en cuenta en nuestro país.

por Eduardo Haene



Centro de visitantes en Galacho Ebro, España.



Barranco en Juslibol, España.

Sendero en Juslibol, España.

Fotos: E. Haene

Al concretarse la posibilidad de visitar Europa para tomar contacto con experiencias similares a las que Aves Argentinas está impulsando dentro del proyecto de reservas urbanas, la figura de España surgió tentadora. La Sociedad Española de Ornitología (SEO) se convirtió en nuestra anfitriona y enseguida entendieron que debíamos visitar Aragón, una comunidad autónoma que incluye tres provincias: Huesca (vecina a Francia), Zaragoza y Teruel. Allí la SEO administra trece centros de interpretación ubicados en las reservas o en las localidades cercanas.

Una reseña de lo observado en cinco centros educativos de Aragón, incluyendo uno manejado por el Ayuntamiento de Zaragoza, nos permitirá descubrir aspectos interesantes para aplicar o revalorar en la Argentina.

Los galachos

El río Ebro corre ondulante por su valle, suave y tranquilo. Pero las crecientes han ido originando atajos en el punto más angosto de los sectores donde formaba un gran giro en "u". Esos tramos curvos que luego dejan de ser parte del curso habitual del río permanecen como lagunas en medialuna y se los conoce como "galachos". Este fenómeno frecuente en los cursos fluviales de llanuras, se observa claramente en la planicie chaqueña, donde denominan "madrejones" a las vueltas en desuso por el río.

En Aragón, varios galachos han motivado la creación de reservas silvestres. Hay una reserva natural de 777 hectáreas que resguarda tres de ellos, al este de la ciudad de Zaragoza. El centro de interpretación está en la Finca de la Alfranca, cerca de Pastriz.

Cuando el visitante llega en automóvil hasta el centro lo usual es que salga a darle la bienvenida la guía que oficia de anfitriona, que allí llaman "monitor". Este punto de partida, tan sencillo como lo es que alguien nos reciba, pasará a ser uno de los pilares fundamentales para garantizar una experiencia positiva de los visitantes.

De la mano del monitor recibirán la información básica del área, respaldado por un centro de unos 40 m², con panelería, peceras con los peces del Ebro, mesadas con materiales para tocar (plumas, por ejemplo), un par de muestras interactivas que nuestra anfitriona se preocupará en explicar e incentivar su uso. En este lugar, se encuentra la posibilidad de abrir un ventanal y, con la ayuda de un monocular, observar todos las familias de cigüeñas sobre sus grandes nidos, apostados en los árboles cercanos. Estos centros de la SEO utilizan con éxito a las aves en libertad como un recurso accesible para grandes y chicos.

Una vez terminada la recorrida, se le presta a cada visitante un binocular y "al campo". La monitor cierra el centro y pone un cartel para que los recién llegados la esperen hasta su regreso.

A unos trescientos metros está el recodo abandonado por el Ebro y donde podremos acceder a un observatorio de aves sobre su costa. Una empalizada de esterillas esconde el último tramo del sendero para impedir que las aves nos vean al entrar.

Al mejor estilo de los ingleses, que tienen gran experiencia en el tema, este refugio nos permite ver de bastante cerca a muchas aves acuáticas, como garzas, patos y gallaretas. La garza bruja, que en España conocen como "martinete", es una de las figuras emblemáticas de la reserva. Además de ventanales horizontales, unos más bajos para los niños, el recinto cuenta con bancos, una mesada debajo de las aberturas para apoyarse, carteles con siluetas de las familias ornitológicas presentes y un afiche color con dibujos de las especies más frecuentes. La guía destinará el tiempo necesario para que todos puedan apreciar el espectáculo que nos brinda el galacho.

Al regresar al centro de visitantes, nos encontramos con varias familias esperando. De vuelta empieza la ronda con un "bienvenidos".

Otro Galacho

Justibol es una ciudad o barrio periférico de Zaragoza, que tiene su reserva sobre un galacho del Ebro, administrada por la Unidad de Medio Ambiente del ayuntamiento. Es un ejemplo bien claro de lo que nosotros llamamos reserva urbana.

Para llegar, hay que dejar el auto a unos 700 metros del centro de visitantes. Pero hay otra alternativa por demás pintoresca: un trencito sale de las afueras de Zaragoza y llega hasta el centro. Es sencillamente un tractorcito con varios carritos enganchados, todos adornados como un tren en miniatura con sus vagones sin ventanas.

Hoy el centro de visitantes es lo que podemos denominar un galpón. En el interior hay una muestra con paneles realizados con diferentes técnicas y estilos, desde afiches de diseño digitalizado hasta dibujos pintados a mano. Pero esto, les puedo asegurar, queda en un segundo o tercer plano. Lo importante, es que al llegar el trencito se nos acerca la guía a darnos la bienvenida, y nos tratará con entusiasmo ya sea un grupo de quince o simplemente una persona: "Pues vamos, hombre... que la vamos a pasar bien".

En el galpón recibiremos una charla franca, entretenida, de igual a igual, donde la conversación sale espontáneamente, sin necesidad de poses o muletillas de la corriente educativa conocida como interpretación de la naturaleza. En este caso, la monitor tendrá en su arsenal expresiones locales, a la cual son tan afectos los españoles como bien sabemos en la Argentina, e historias familiares y hasta picarescas para atrapar a su audiencia. Y como en el otro galacho, termina la recorrida por el recinto y "a caminar". Otra vez vemos como cada visitante recibe su prismático y a ver aves.

Una de las recorridas que tiene esta reserva implica subir por una barranca de más de cien metros de alto, trepando por unas escaleras polvorientas cavadas sobre el terreno. El grupo de señoras mayores que han decidido tener un sábado distinto, insinúan una escaramuza de motín a mitad de la subida. "Vamos, pero si más camináis en el shopping y no decid nada..." increpa la monitora que en unos minutos está en la cima con todo el grupo.

Así nos asomamos a la estepa, un desierto con plantas aromáticas como el conocido romero de uso culinario que allí crece silvestre. En la charla se percibe la gran vocación botánica de nuestra anfitriona, toda una experta en la flora del lugar. El risco nos permite tener una visión panorámica del galacho, el Ebro y Zaragoza.

La naturaleza al pueblo

Otro caso nos ofrece el Parque Natural del Moncayo, ubicado al este de Aragón, que abarca una muestra de los distintos pisos de vegetación de la Sierra del Moncayo. En la medida que ascendemos se suceden bosques de encinas, luego pino silvestre con especies caducifolias y finalmente pino negro y enebro, entre otras. El área es un buen ejemplo de la riqueza vegetal de la Península Ibérica (que reúne gran cantidad de endemismos).

El parque cuenta con su centro de visitantes en las zona de servicios, que como en otros similares fue realizado por una empresa especializada en temas

de educación ambiental. Ello le confiere cierta heterogeneidad estética y en contenidos entre un área protegida estatal y otra.





Añón Moncayo, España

Pero lo que nos interesa rescatar es que también hay un centro educativo pero en un pueblo cercano, fuera del parque natural. Se trata de Añón del Moncayo, poblado construido sobre un promontorio rocoso hace siglos, con sus casas típicas (blancas con tejas), calles en pendiente, sinuosas, empedradas (ahora asfaltadas), angostas (sin veredas); el lugar aún muestra evidencias de la muralla que lo protegió en la Edad Media. En un edificio del ayuntamiento se ubica el centro que maneja la SEO.

La muestra está decididamente orientada a rescatar las relaciones entre el hombre y la naturaleza, con originales de los elementos tradicionales utilizados por los campesinos para pescar, cazar y trabajar en sus cultivos y el bosque. El paisaje es otro de los componentes fuertes. En verdad, el entorno del pueblo es espectacular. Montado sobre un cerro las casas dan hacia el valle cultivado, serranías con encinas y al fondo un monte con paredones rocosos que utilizan los buitres leonados para refugio, y permite tenerlos a diario planeando por encima del poblado. Otra vista nos muestra a uno de los grandes picos de las serranías del Moncayo, que con 2.313 metros suele estar cubierto de nieve durante el invierno.

El centro es utilizado por la gente del pueblo y por colegios que complementan la excursión con una caminata

por las huertas y los encinares. Como es habitual en estos recintos educativos, también contiene un auditorio pequeño, una mesa de informes, encuestas para completar, libro y buzón de sugerencias, cartelera con novedades, vitrina con artículos a la venta (cartillas, guías, calcomanías, remeras) y materiales institucionales de la SEO.

Estepas singulares

En el nivel continental, las aves esteparias de Europa no están en buenas condiciones, pues su hábitat ha sido intensamente modificado por la agricultura y la ganadería. España tiene, comparativamente, aún varios refugios con el hábitat de la estepa. Por ello, la SEO ha comprendido la necesidad de actuar y compraron 600 hectáreas en una región magnífica, donde todavía se puede ver inmensos paisajes bastante silvestres sin rastros de construcciones humanas. Es como tener unas pinceladas de Patagonia extra-andina en el Viejo Mundo.

Como bien sabemos en la Argentina, el desierto tiene una naturaleza fascinante, pero fuera de los grandes escenarios naturales de belleza panorámica, a primera vista no hay nada para la mayoría de los humanos. Lo mismo

pasa en España, pero las experiencias bien conducidas dan resultados magníficos. Así, salidas con colegios a la Reserva Ornitológica El Planerón, una de las dos áreas vecinas compradas por la SEO, terminan con el contingente entusiasmado por todo lo descubierto en ese paisaje que parecía vacío.

Para ello cuentan con un centro de interpretación en la localidad más cercana, Belchite, guías entrenados y cartelera en el terreno.



Centro de Añón Moncayo, España

(continúa en la página 38)

(viene de la página 35)

El centro es sencillo y efectivo, de unos 40 metros cuadrados. Hecho por la SEO en un edificio de la comuna, está preparado para albergar grupos de 20 personas. Contiene panelería prolija y clara. Por ejemplo, un panel nos invita a descubrir la fauna de la estepa; otro, en cambio, se encuentra vacío con varios agujeritos de donde sale luz, acercamos el ojo y hallaremos en cada uno alguna especie silvestre. En realidad es una caja con un tubo luminoso adentro, y detrás de cada orificio hay una diapositiva; un detalle importante, tiene una tarima baja para que los niños lleguen a todos los miradores. El paisaje a primera vista no dice nada, pero al mirar con detenimiento hay lindas sorpresas.

Otro panel ingenioso es el que nos invita a conocer las fragancias de la estepa que, como nuestros desiertos, es rico en flora aromática (los parecidos son sorprendentes). Allí, nos enfrentamos con una serie de piezas circulares (5 cm de ancho) de plástico transparente, sostenidos por un tornillo que les da movilidad pendular. Es cuestión de correr la tapita y oler una esponja embebida con el perfume de una planta nativa. Así de simple, brinda una grata sensación que nos acerca a la diversidad y su valor por un sentido distinto.

En el rincón final hallaremos una representación de la estepa, con un paisaje pintado sobre las paredes, un escenario angosto ambientado con plantas y reproducciones en tamaño natural de las aves. Estos muñecos no pretenden ser una copia idéntica, están simplificados pero con una fidelidad en los detalles que los hace inconfundibles.



Centro de visitantes en Belchite, España.

Enseñanzas españolas

Una de las primeras impresiones positivas de la experiencia aragonesa es el interés que demuestran para acercar la naturaleza a la gente. Así, los centros educativos no están necesariamente en las áreas naturales sino en los pueblos cercanos, bien accesibles. Tienen a su favor una gran oferta de edificios antiguos factibles de conseguir en préstamo.

Otro detalle que marca la diferencia entre la defraudación y la motivación que puede originar una salida al campo, es la atención personalizada. Es fundamental, básico. Ningún adelanto técnico en los medios educativos puede reemplazar la figura de un anfitrión que nos reciba y

atienda. Esto, que podemos decir con franqueza no es ninguna novedad, está parcialmente desarrollado en la Argentina, y generalmente es el resultado de una inquietud personal del empleado de la reserva más que una directiva.

El uso de las aves silvestre como recurso educativo para todo público es otra cuestión para apuntar. Además del anfitrión, los elementos necesarios son binoculares y escondites, esto último un tema que trataremos en detalle al hablar de las reservas urbanas inglesas, en el próximo número de *Naturaleza & Conservación*.

Por ahora, el recuerdo de lo aprendido en España resultará un buen estímulo para revalorar muchas de las actividades que hacemos en América y sumar detalles ingeniosos y efectivos.

Glosario: buitre leonado (*Gyps fulvus*); encina (*Quercus rotundifolia*); enebro (*Juniperus communis*); pino negro (*Pinus uncinata*); pino silvestre (*Pinus sylvestris*); romero (*Rosmarinus officinalis*).

Fotos: E. Haene.

SITUACIÓN TERMINAL PARA EL VENADO SANTAFCINO

por Andrés A. Pautasso

El venado de las pampas, para la ciencia *Ozotoceros bezoarticus*, hoy día es conocido por sus desgracias: la fragmentación y modificación del hábitat, la introducción del ganado doméstico y la desmedida presión cinegética fueron los principales factores que derivaron en el reclutamiento de la especie en núcleos pequeños distribuidos en Brasil, la Argentina (Corrientes, San Luis y Buenos Aires) y Uruguay. La Fundación Vida Silvestre Argentina y Juan Carlos Chebez en su libro *Los que se van*, estiman que en los últimos 25 años se habrían extinguido al menos seis relictos.

El "cérvido más amenazado de las Américas", como lo ha señalado la Unión para la Conservación de la Naturaleza, resistió en el chaco santafecino la extinción masiva, ajeno a las miradas de muchos naturalistas e investigadores. A modo de reseña preliminar podemos esbozar la historia de este relictos, tarea que resulta algo compleja por los significativos "baches de desinformación".

Con seguridad, y como en el resto de su dispersión primitiva, estos venados sirvieron de recurso proteico y medicinal a etnias aborígenes como los mocovíes y abipones. Posteriormente, es probable que la especie hubiera servido de avituallamiento a los malones que resistieron el avance de la "civilización", representada por la línea de fortines del norte de Santa Fe (entre otros Charrúa, Chilca y Tres Pozos).

Más cercano en el tiempo, Ángel Cabrera en su trabajo publicado en 1943 menciona un ejemplar capturado presuntamente a fines del siglo XIX sin más datos que *del chaco santafecino* (hoy tal vez depositado en el Museo Británico). Este individuo, que incluso según Cabrera vivió un tiempo en el parque de los Duques de Bedford, fue tomado por este investigador para complementar la caracterización de la subespecie chaqueña *O. b. leucogaster*.

Sin dudas el naturalista que más datos aportó sobre este núcleo fue Andrés Gaspar Gai en la revista *El Hornero*, de 1950. Allí relata una observación que data de 1945, de unas 60 gamas y dos cornamentas en el departamento 9 de Julio y anota: todos me informan que estos cérvidos abundan hasta dar con el departamento Vera. Una vez publicada esta nota hicieron falta más de 50 años para que tomáramos en cuenta la posibilidad de existencia de una población relictual.

Recién en 1997 gracias a los datos recogidos por algunos biólogos (entre otros Liliana Moggia) se supuso que aún estaría presente la especie en los bajos

submeridionales, confirmándose con la observación de dos ejemplares. Sin embargo, luego de ser redescubierto el venado en Santa Fe, la llegada de los efectos de la corriente de El Niño anegó durante unos meses amplias áreas de los bajos. Al descender las aguas, visitamos la zona y los comentarios de los paisanos eran tan desoladores como el panorama en general, al menos unos siete venados habrían perecido. Encontramos un cráneo de un macho adulto (a juzgar por las astas de tres puntas cada una) en perfecto estado de conservación.

En septiembre de 2000 se sobrevoló en helicóptero el área durante cinco horas y sin hallar ningún ejemplar, según me manifestó Aníbal Parera de la Fundación Vida Silvestre Argentina. Mientras en fecha cercana recogíamos un asta izquierda y comentarios de pobladores locales que mencionan la presencia esporádica de una manada pequeña.

La incertidumbre sobre la reciente extinción o la permanencia de unos pocos individuos se corre hasta hoy e invita a llamarlo "el venado fantasma". La tarea propuesta por el *Primer encuentro de especialistas hacia un plan nacional para la conservación del venado de las pampas* (octubre de 2000) es impulsar un vigoroso esfuerzo para detectar o descartar (en el corto plazo) la existencia de una población y poder analizar entonces su viabilidad. Ante esta necesidad hemos decidido junto a Martín Peña y Juan Mastropaolo iniciar campañas de investigación y el 23 de agosto de 2001 observamos un grupo de tres individuos a las 13:55. Los ejemplares fueron detectados a una distancia de 300 metros en los bajos submeridionales.

Un problema que complicaría la conservación *in situ* del venado es la desprotección total de los bajos submeridionales. Pese a ser considerado un humedal importante, se han concluido obras de canalización que amenazan desvirtuar la identidad de la zona. Estos trabajos carecen de estudios sobre su impacto. Los bajos poseen alrededor de un millón de hectáreas y la única gestión del Estado para conservarlos se limita a declararlos como "áreas propuestas para su protección".

La confirmación de la presencia del venado en Santa Fe es el punto de partida para crear un área natural protegida que contribuya a conservar las pocas riquezas naturales que nos quedan. Muchos paisanos, guardafaunas y naturalistas que, pese a la crisis actual, intentan boicotear los planes de la extinción y no permitir el destierro del venado. Un bicho en camino de convertirse en Santa Fe en el bastión de la esperanza, la perseverancia y la unión.

Se agradece a los paisanos Ovidio Medrano, Juan D. Juanovich y Tomás Defagot, a los guardafaunas Daniel Chersick y Juan M. Mastropaolo y al guardia rural Félix D. Salazar, por brindar horas y esfuerzos al venado santafecino.





Selva, Patagonia y aventuras en la Argentina salvaje

por Eduardo de Urquiza



Iguazú. Vida y color. Texto de María Luisa Petraglia de Bolzón. Fotografías de Norberto Bolzón. Edición de los autores y Susana Grandjean. 48 páginas. 2000.

Luego de la buena repercusión de su trabajo anterior, dedicado a Iberá, los autores nos introducen en la rica naturaleza que rodea a las cataratas de Iguazú, en el norte de Misiones. En la primera página, junto al sumario, se exponen pinceladas de la hermosura que encontraremos en uno de los sitios más espectaculares del mundo.

La primera parte está dedicada al Parque Nacional Iguazú, la selva misionera, su vegetación, con una lista de las 82 especies de plantas más notables (nombre común, científico y familia). La fauna es descripta por grupo: mamíferos, aves, anfibios y batracios e invertebrados (mariposas). De cada uno se da información general y luego, en el caso de mamíferos y aves, figura un listado (nombres comunes en castellano e inglés y científicos) con fotos de muchas de las especies. Por último el texto en inglés, bibliografía, agradecimientos y créditos fotográficos.

Con un formato mediano (21 x 15 cm), una cuidada edición y buena calidad de impresión, la obra resulta una espléndida guía de la naturaleza de la zona, ilustrada con más de 270 fotos color, ideal para turistas y naturalistas. La selva tiene magia y color, y la obra de los Bolzón es una adecuada tarjeta de presentación para incentivar nuestra visita.



Andanzas de un ecólogo en la Patagonia. Por Alberto Soriano. Sociedad Argentina de Botánica. Buenos Aires, 83 páginas. 2000.

Ante todo, es un mérito enorme que una sociedad científica edite una obra de este tipo, que rescata algunos aspectos personales de una de sus figuras más destacadas.

Se trata de un libro de tamaño mediano (15 x 22 cm), con tapa semidura a dos colores y una edición sencilla, con detalles de buen gusto como empezar y terminar con reproducciones de las libretas de campo del autor y colocar la dedicatoria en una tarjeta como las utilizadas en los herbarios.

Rolando León y Martín Aguiar brindan al comienzo del libro una semblanza de Alberto Soriano, fallecido en 1998. Unas páginas más adelante, Aguiar será el encargado de redactar el prefacio.

El texto se podría describir como un compendio en cinco capítulos de anécdotas de sus comienzos viajando por la Patagonia. Es el rescate de sus primeras impresiones. En el relato claro y distendido, tal como uno podría imaginar que contaría a sus amigos, podemos ir construyendo aspectos de la figura de un notable ecólogo y botánico argentino, complementarias y aclaratorias a las que trasuntan su copiosa obra científica.

Soriano nos presenta con humildad el marco que le tocó vivir como pionero en una ciencia joven como la ecología y en una región enorme, salvaje y des poblada, como la Patagonia. Indudablemente, el esfuerzo de immortalizar sus recuerdos parecen estar destinados en buena medida a resaltar la figura de sus anfitriones por aquel desierto y quienes lo apoyaron desde la ciudad para hacer esas campañas que tenían mucho de hazañas. El autor lo escribió para ser leído por sus familiares y amigos, a quienes les resultará un buen recuerdo de los relatos escuchados del propio Soriano.

Este interesante aporte, contribuye a entender el desarrollo de nuestras ciencias naturales y sumar un capítulo más a la historia de la exploración de una región cautivante: Patagonia.



Viaje por América meridional I y II. Por Alcide d'Orbigny. Emecé. Buenos Aires, 523 y 570 páginas. 1998.

Debemos tomar con alegría la oportunidad de contar nuevamente con la obra de d'Orbigny en castellano. Esta edición en dos tomos de tamaño mediano (22 x 14 cm), dentro de la serie "Memoria argentina" que rescata escritos antiguos, es una reedición de la traducción publicada en 1945.

Alcides d'Orbigny recorrió América del Sur entre 1826 y 1833, cuyos resultados fueron editados entre 1835 y 1847 en nueve volúmenes. La presente, abarca sus experiencias por Montevideo, el Litoral, Buenos Aires y la Patagonia.

El relato es ameno, preciso y apasionante. Tranquilamente se podría armar una serie de documentales o, si se quiere,

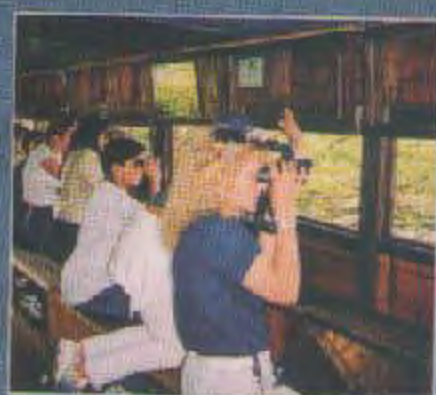
novelas con este viaje. Tratemos de ubicar la situación: un joven naturalista francés recorriendo solo una república incipiente, escasamente poblada, con la naturaleza original en su plenitud (detalle que percibimos hoy por comparación), y que poltricamente caía en periódicas convulsiones. Su interés incansable por la obtención de ejemplares para la ciencia y una descripción seria de la historia, la geografía y la naturaleza del país, tuvo que realizarla con noches desveladas por nubes de mosquitos o el merodear de un tigre o yaguararé, sorteando la precariedad de los medios de transporte, los bandidos en los caminos y los barcos de piratas locales.

Es una obra que todo naturalista de la Argentina debería adoptar como punto de partida histórico para analizar nuestra vida silvestre actual. Tras el hilo conductor que ofrece la aventura de un investigador en un país salvaje, descubriremos hermosas pinturas de nuestros paisajes prístinos.



REVISTA DE AVES ARGENTINAS / AOP

NATURALEZA & CONSERVACIÓN



AVES DE ALTA MAR

REFUGIOS NATURALES INGLESES

AVES AMENAZADAS DEL PASTIZAL

COMPORTAMIENTO ANIMAL
Y CONSERVACIÓN



Año V - Número 10 - Marzo de 2002